

La sincronicidad vista desde la teoría de campo. Los tres campos

por Sinesio Madrona

Colaboración: Isabel Fdez. Hearn

The writings of Jung, for instance on synchronicity, discuss these various kinds of experience, and, without giving up the earthy groundedness of the Gestalt tradition, Gestalt therapists might well become more open to talking about, and documenting, some of these phenomena.

Malcom Parlett¹

Adicionalmente la teoría del campo cuántico de manera simultánea ve al grupo como un fenómeno total que conlleva información activa. Así, los cambios en el campo afectan a los otros, incluso en su ausencia o más tarde, cuando vuelven al grupo. En este sentido, podemos esperar influenciar más ámbitos que el nuestro propio inmediato porque existe un 'todo' más grande.

Brian O'Neill²

Resumen

Tomando como base la teoría gestáltica de las polaridades y el punto cero creativo, voy a construir reflexiones teóricas ancladas en lo existencial, desarrollando una interpretación de la realidad en tres niveles de campo engarzados entre sí: primer nivel, el campo organísmico formado por la dualidad mente-cuerpo; segundo, el campo organismo-entorno formado por la dualidad organismo y entorno, y tercero el metacampo formado por la dualidad o polaridad constituida entre la unidad organismo-entorno y el macroentorno.

El desarrollo de toda esta teoría es un intento de traducir a términos gestálticos el fenómeno de la sincronicidad estudiado por Jung (1964).

Palabras clave

Sincronicidad, unidad, dualidad, sistémica, campo, metacampo, símbolo.

1. Origen del artículo

Este artículo nació a raíz de un suceso que tuvo lugar en la conferencia inaugural del XI Congreso Internacional de Terapia Gestalt en España (Madrid, mayo de 2009). La interpretación sincrónica de este hecho dio lugar a una primera reseña (inédita) que con los años y la interacción con diversas personas ha configurado el presente texto. Mi interés, entre otros muy diversos, en la psicología junguiana y en la física cuántica ha contribuido a este intento de explicar el fenómeno de la sincronicidad desde la teoría de campo y a mi convencimiento de que el enfoque gestáltico y el junguiano sólo están alejados entre sí aparentemente, pues la teoría de campo, si se explora a fondo como aquí se hace, puede explicar el fenómeno de la sincronicidad desde una perspectiva diferente.

1.1 Suceso de la conferencia y su interpretación sincrónica

Los asistentes a la conferencia inaugural (*To Feel at Home in a Foreign Land: for a Fresh Culture of Differences in Gestalt Therapy*) impartida por Margherita Spagnuolo en el XI Congreso Internacional de

¹ *Reflections on Field Theory*. British Gestalt Journal, 1991, 1, 68-91, pág. 13 en www.kgicph.com

² *Relativistic Quantum Field Theory: Implications for Gestalt Therapy*. Gestalt Review, 1908, p. 19. Traducción de Isabel F. Hearn.

Terapia Gestalt de Madrid pudieron ser testigos de que una lámpara, o antorcha, que iluminaba el estrado provocaba que un punto de agua antiincendios rociara con profusión a los asistentes al Congreso, muchos de los cuales eran invitados (ver imagen).



Esa misma tarde, me di cuenta de una significación individual y colectiva del evento. Sentí la coherencia de la situación, tuvo sentido para mí, todos los elementos se estructuraron armoniosamente y me llené de una emoción de comprensión plena. Para mí el “ello de la situación” (Robine, 2004) o el “emergente grupal” materialmente expresado-reflejado por el suceso fue el siguiente: “un exceso de fuego produce un exceso de agua”. “Fuego” y “Agua” son, en este contexto, símbolos de un conflicto que tiene lugar en el seno de la gestalt, y muy particularmente en la española, conflicto que tuvo su manifestación dentro del XI Congreso. Me explico. El símbolo del Fuego es *yang*, representa en la mayoría de los sistemas simbólicos (taoísmo, I Ching, chamanismo, alquimia, antigüedad grecorromana, mitologías noreuropeas...) el individualismo, la atención centrada en el sujeto aislado, gran energía intrapsíquica, vitalidad, asertividad, autoapoyo...; el símbolo del Agua es *yin*, representa la colectividad, la emoción relacional, el apoyo del entorno, el enfoque dialógico, la empatía...

El hecho es que mi apreciación, intuitiva, mi construcción del significado del suceso basada en mi percepción del campo de la gestalt española fue la siguiente: un exceso de énfasis en lo individual, el autoapoyo, la autorresponsabilidad, etc. etc., de décadas anteriores provoca, en este Congreso en particular, un exceso de lo grupal, colectivo, visión de campo, apoyo del entorno, etc. El Fuego desencadena al Agua, ambos símbolos representando extremos de una polaridad no integrada. La situación era la de un congreso internacional organizado por la única línea de pensamiento y actividad “neoyorkina” en un país –España– en donde predomina la línea “californiana”³. Potencialmente explosiva, pues, hasta el punto de que los elementos del entorno lo acusaron.

Aunque el lema de este congreso era “La unión de las diferencias”, para mí estuvo claro ya desde el principio y refrendado por este hecho sincronístico que esa unión no se iba a producir, como así pude constatar a lo largo del desarrollo del Congreso. Este artículo es, pues, además de todo lo anunciado, un

³ Estoy usando NY y CA como etiquetas, sabiendo que simplifican en exceso una realidad compleja, como apunta Yontef (1993). Sin embargo nuestra tendencia humana a la polarización hace que estas etiquetas figurativas, cualesquiera que sea su nombre, sean útiles para determinados niveles de discusión / comprensión - como ocurre con cualquier otra polaridad.

intento de estructurar una teoría gestalt en la que tengan cabida las distintas escuelas y enfoques. Un intento de trabajar por esa unión.

2. La unidad en la dualidad

Esta es la base de la teoría del punto cero o indiferencia creativa de Friedlander (Perls, 1947-69):

“El punto de *indiferencia creativa* o *vacío* o *punto de equilibrio* es un punto desde el cual tiene lugar la diferenciación entre opuestos, dado que todas las cosas que existen están determinadas por polaridades. El presupuesto básico es que la escisión que el hombre crea en el mundo a través de su conciencia, que experimenta como inevitable y dolorosa, i.e. la separación entre yo y el mundo, entre sujeto y objeto, es meramente una ilusión. Ésta sólo puede ser abolida mediante entender al mundo desde un punto cero, la nada del mundo, el absoluto, el creador, el origen.” (Wulf, 1996)

Una polaridad, una dualidad, sustenta entonces simultáneamente una unidad, una totalidad, una gestalt⁴. Estamos acostumbrados a esto como gestálticos; también se puede ver desde la física moderna en la dualidad onda-partícula; pero **unidad y dualidad son también unidad**, y ésta es la idea fundamental de la que parte todo el desarrollo de este artículo y la que puede resultar más difícil de vivenciar-entender.

Por otra parte, consideramos que esa unidad-dualidad constituye un fondo por sí misma, fondo del que, alternativamente, uno u otro polo de esa dualidad aparece como figura. Cualquier dualidad (masculino-femenino, bien-mal, pensamiento-sentimiento, espíritu-materia, cuerpo-mente, organismo-entorno...), puede ser vista de esta manera, desde el fondo indiferenciado que constituye. Del fondo sustentado por ambos polos se destacarán uno u otro según la conciencia de la persona, y la necesidad, los intereses y el momento involucrados en una situación.

A partir de aquí, cuando la persona ya es consciente de esa unión (por ejemplo unidad cuerpo-mente), se genera un nuevo escenario con nuevas polaridades (sería en este caso la polaridad organismo-entorno). Hay un movimiento de unión y éste es seguido de un movimiento de ampliación del entorno y nueva discriminación. Alternativamente, entonces, la conciencia une y divide. Pero es muy importante entender lo siguiente si vamos a operar en un entorno de campo: la realidad no está dividida, somos nosotros los que la dividimos para entenderla vivencial-mentalmente.

Así pues, cuando hablo de que la unidad-dualidad se puede ver como fondo unitario o desde el fondo unitario *no digo que la persona sea consciente de ello*, sino de que esa unidad existe, está ahí. La persona puede vivir en uno de los polos de la dualidad, puede vivir en la figura monopolar rígida, y no ver la unidad; pero eso no significa que no exista. Esto que es bastante evidente me lleva a dar otro paso teórico: *las propiedades emergentes de esa dualidad-unidad están en la conciencia que se tiene de ella*. Cuando hablamos de totalidad, de gestalt, estamos hablando de algo que es más que la suma de las partes implicadas, estamos hablando de propiedades emergentes. Lo emergente unifica, y lo emergente es la conciencia. Y esta unidad nos abre nuevos ámbitos de la realidad.

Quiero poner un ejemplo de esto. El fondo compuesto de ambos polos pertenece a un nivel de percepción más integrado, como ver, en la conocida figura de las caras y la copa, las líneas que las forman antes de que se constituyan en una u otra forma (Khun, 1962, lo describe para la figura pato-conejo, pág. 180). Naturalmente esto exige otro tipo de atención/percepción que la focalizada habitual. Pero en gestalt es preciso reconocer tanto el fondo unificado como la figura individual y la relación entre ambos. Se trata de operar a dos niveles simultáneamente: dualidad y unidad. Esto hacemos en gestalt, aprendemos a percibir muy focalizadamente para luego espontáneamente unificar.

Como dice Tsuda en su manual de Aikido: “La acción es el compromiso de uno mismo en una de las posibilidades, excluyendo todas las demás. [...] Se pasa de lo general a lo particular. **No hay acción, más que en lo particular**.” (Tsuda, 1975, pág. 70), el subrayado es mío.

⁴ Entiendo que gestalt es un complejo concepto de totalidad, comprensible como: 1) una figura que, como totalidad que es, surge de un fondo, 2) una totalidad que incorpora figura y fondo en su seno; 3) un fondo con una figura latente ya activada y a punto de emerger.

3.- Sistema, campo y orden newtoniano

A partir de las ideas base del apartado anterior, quiero abordar los siguientes puntos para ir aclarando aspectos teóricos que generan controversias polares en el campo gestalt:

3.1.- Sistémica y campo

Aunque estos dos paradigmas se extienden por todos los campos del saber, entiendo por teorías sistémicas en gestalt aquellas que ponen el énfasis en la estructura del campo, en su dualidad, y por teorías de campo las que ponen el énfasis en el campo como totalidad, como unidad. La teoría sistémica considerada en su conjunto es una teoría de campo, al menos tal como la tratan von Bertalanffy (1968), Keeney (1983), Wheeler (1991) y Yontef (1983), entre otros. Otras personas como Latner (1983) y Carmen Vázquez (comunicación personal), sin embargo, consideran que existe un enfrentamiento irresoluble entre la visión sistémica y la visión de campo, y de hecho califican a la sistémica de newtoniana. Desde mi punto de vista la teoría sistémica estaría hablando de las distintas figuras que aparecen en ese campo, en ese fondo, y de la estructura que forman. Pero en ningún momento deja de considerar el campo como un todo. Es una cuestión de enfoque.

Desde mi punto de vista en el instante en el que entramos a describir el campo, o meramente abrimos la boca para hablar del campo, estamos dentro de la perspectiva dual, estamos en la perspectiva estructural, en la teoría sistémica, porque el lenguaje sólo opera dividiendo. Como mucho podríamos ‘hablar’ directamente de la experiencia del campo al modo del Zen, con paradojas irresolubles, irresolubles para la mente dividida.

Ocurre, siempre, que unidad y dualidad son inseparables. Pasamos de una a otra espontáneamente. De esta manera unidad y dualidad, campo y sistema, campo y estructura, no se pueden separar. Y esto es una experiencia consciente en la que por momentos percibimos la unidad inextricable de toda dicotomía, a la par que su dualidad, su estructura. Una persona sin suficiente poder discriminativo no puede estar al mismo tiempo en la unidad y en la dualidad. La experiencia de unidad es tan absorbente (y asimismo muchas experiencias con el cuerpo) que anula por completo, en la mayoría de las personas, la mente y entonces se niega la existencia de la mente, se la ve como un impedimento para la unidad (y en un nivel polar no concienciado lo es). Afirmo que esto no es así (Madrona, 2012), que la experiencia de unidad no implica una verdadera noción de la no-dualidad si en tal noción rechazamos y no integramos a ‘la mente’ como impropia de ella. La propia discriminación y rechazo de ‘la mente’ es una contradicción monumental en la afirmación de la no-dualidad, la convierte en una polaridad de la que no se tiene conciencia, no en la unidad que pretende ser.

3.2.- Enfoques newtoniano y sistémico

La diferencia entre ambos enfoques que Latner (1983) desde mi punto de vista, a veces confunde, está en que el primero, el newtoniano, no ve la unidad que hay en toda dualidad. No ve la estructura de campo que constituye la dualidad, no ve la dialéctica que forma, el tao que constituye... y tiene que optar por uno u otro de los polos excluyendo al contrario. Es la misma controversia que en el apartado anterior: la teoría sistémica sí que ve esa totalidad, ese campo y, por lo tanto, está viendo el campo desde la dualidad. Está viendo que la dualidad constituye, es, esa unidad.

4.- Sincronicidad

Todos estos preparativos teóricos nos llevan al tipo de unidad-dualidad que quisiera especialmente tratar aquí: la sincronía. Pretendo mostrar que la sincronicidad⁵ es esencial en una teoría y una práctica

⁵ Aunque la definición de sincronía es ampliamente conocida, la cito porque es un aspecto central de este artículo. “El Dr. Jung planteó un nuevo concepto que llamó *sincronicidad*. Este término significa ‘una coincidencia llena de significado’ entre eventos interiores y exteriores que en sí mismos no tienen conexión causal. El énfasis reside en la noción ‘llena de significado’. Si un avión se estrella ante mi vista mientras me estoy sonando la nariz, esto es una coincidencia de eventos que no tiene ningún significado. Simplemente es una ocurrencia casual, como las que suceden constantemente. Pero si compro un vestido azul y por error la tienda me sirve uno negro el día en que uno de mis familiares cercanos muere, esto sería una coincidencia llena de significado. Los dos eventos no están conectados casualmente, pero están conectados por el significado simbólico que nuestra sociedad otorga al color

basada en el paradigma de campo, como lo es la gestalt. Porque en la sincronicidad se da exactamente esta dinámica dual-unitaria que vengo describiendo.

Creo que la sincronicidad es esencial a la realidad. No es solamente esos eventos extraños acausales y paralelos a la situación que tanto nos sorprenden, la sincronicidad es un elemento esencial de la realidad y también de la conciencia. La inmensa mayoría de las veces pasa desapercibida porque su incidencia no destaca, sólo nos damos cuenta de que algo extraño ha ocurrido cuando su presencia es notoria. Lo que solemos hacer es descartarla, permanecer en el nivel newtoniano de la realidad, nos encogemos de hombros. Creo que como gestaltistas no nos podemos permitir ese lujo. Nuestra forma más esencial de funcionar es integrativa. Los elementos novedosos con carga emocional muy significativa que aparecen en nuestro campo de atención están indicando algo. Mi propuesta, compartida con muchos otros (Marlo & Kline, 1998; Peat, 1987) es que toda la realidad funciona sincrónicamente. Hay un movimiento unificador simultáneo en la realidad material y en la conciencia. Esta unión aporta cualidades emergentes añadidas. Pongo como ejemplo la ‘sincronía’ de los distintos órganos del cuerpo humano. Sólo hay que considerar a la realidad toda como un gran organismo en el que todos sus órganos (humanos, animales, vegetales y minerales) funcionan sincrónicamente. De momento lo voy a dejar aquí.

Para abordar teóricamente esta compleja cuestión, antes necesitaré desarrollar mi visión del campo, de los diferentes niveles del campo, y de cómo estos se entrelazan formando una estructura dinámica. También haré los necesarios apuntes fenomenológicos.

5.- Concepto de campo. Los tres campos

El enfrentamiento que existe entre enfoque teórico y atórico en la práctica gestáltica y entre enfoque sistémico y de campo en teoría gestalt son conflictos polares que intento resolver e integrar aquí con la teoría y fenomenología que expongo a continuación. Propongo concebir la realidad como compuesta de tres campos. El engarce, el anidamiento, entre los diferentes niveles de campo ocurre mediante procesos recursivos que dan lugar a dinámicas y experiencias que nos trasladan de un campo a otro más amplio que lo abarca. En la teoría esto sucede mediante alternancias espontáneas entre unidad-dualidad, entre figura-fondo. Intentaré ser lo más claro posible.

5.1.- Keeney, la pauta, el self

Partiendo de la noción de que la dualidad es la forma operativa de la unidad, de que unidad y dualidad forman unidad, en definitiva de que la polaridad es la forma en que se estructura la realidad, encontré que Keeney (1983) había resuelto en una fórmula magistral el conflicto entre sistémica y campo (antes de conocer yo las ideas de Goldstein, 1939; Wheeler, 1991; Yontef, 1993 y otros..., la idea pulula a lo ancho y largo de la gestalt y sus raíces). Keeney pertenece a otra línea de pensamiento (Whitehead, 1927-28, Bateson 1972, Maturana y Varela 1987, así como Spencer-Brown, von Forrester y otros) que trata los mismos temas de fondo que la gestalt desde una perspectiva diferente, con lazos con lo cibernético y lo biológico y cuyo pensamiento, tan diferente en la forma, es complementario con el gestáltico, añadiéndose mutuamente riqueza y dimensión.

Keeney (1983) parte de una posición sistémica o cibernética (con el foco puesto en la interrelación de los elementos separados) para llegar a la visión-percepción-experiencia de campo en un proceso de integración creciente. Este autor reconoce tanto la dualidad, (una ‘epistemología lineal progresiva’, newtoniana) como la unidad (una ‘epistemología recurrente’, de campo la llamaríamos nosotros) y hace una descripción muy clara de ambas perspectivas.

La fórmula estructural-dinámica con la que Keeney resuelve este conflicto entre sistémica y campo coincide con la que yo había estado desarrollando desde décadas anteriores (Madrona, 2011). A mí la respuesta de Keeney me resulta, por lo tanto, extremadamente lúcida para mi propia comprensión y da, por otra parte, una respuesta extraordinariamente amplia, aplicable a cualquier realidad, humana incluida. Voy a intentar describirla aquí partiendo de las nociones teóricas de la gestalt.

El concepto keeneyano de *pauta*, que es central en sus descripciones de los procesos recursivos, es exactamente lo que se describe como *self* interpersonal en teoría de terapia gestáltica (Perls, Hefferline y

negro.(...) Los eventos sincrónicos, es más, casi sin excepción acompañan las fases más cruciales del proceso de individuación. Pero con demasiada frecuencia pasan desapercibidos, porque los individuos no han aprendido a detectar tales coincidencias y hacerlas significativas” (Marie Louise von Franz (1964, p.211).

Goodman, 1951, PHG en adelante). La *pauta* de Keeney es más amplia, es un concepto aplicable a cualquier interacción de un campo, ya sea cuántico, físico, químico, biológico, psicológico, social, un ecosistema u otros. Es, por lo tanto, más general que el concepto de *self*, pues describe situaciones homólogas a lo largo de toda la realidad, y con las que se pueden establecer paralelismos desde el terreno circunscrito a la psicología. El *self* interpersonal sería un caso particular de la *pauta* de Keeney, y esto es importante entenderlo para futuras reflexiones teóricas sobre el fenómeno de la sincronía.

Así, siguiendo a Keeney (1983), propongo que pensemos la realidad y la conciencia como una jerarquía de órdenes recursivos o, en términos más gestálticos, como la formación de “totalidades significativas, en niveles más altos e inclusivos” (Wheeler, 1991, pág. 196). Hay tantos órdenes de realidad y epistemológicos como queramos crear y cada uno de ellos integra, anida, a los anteriores.

En la unidad del campo se produce de forma permanente un proceso dinámico y dialógico en cada nivel de integración, totalidad gestalt u orden recursivo. Y en cada una de ellas: “Es la organización de hechos, percepciones, conducta y fenómenos y no los elementos individuales de los cuales se componen, lo que los define y les da su significado específico y particular.” (Perls, 1973, pág. 18). Y cada unidad es, a su vez, componente de otra unidad mayor (Wheeler, 1991).

Así podemos afirmar la existencia de varios órdenes recursivos del campo cada vez más global. Dicho de otra manera, hay una interrelación dinámica entre las estructuras/elementos de un mismo plano, y cada plano accede a, o se engarza con, el plano más amplio adyacente necesariamente mediante la integración de polos opuestos en el nivel inicial. Este es un proceso temporal-dinámico que se ve en toda la naturaleza y en todas las áreas del saber humano.

El campo es uno, pero está también estructurado.

De esta manera en el contexto gestáltico y a efectos teórico-prácticos podemos considerar o dividir la realidad en tres niveles de campo, que podríamos organizar según el mismo esquema del campo organismo-entorno (PHG, 1951).⁶

5.2.- *Primer campo: el campo organísmico*

En términos gestálticos, podemos ver la unidad del organismo desde sus elementos. El organismo sería el campo formado por la dualidad cuerpo-mente, en un primer nivel discriminativo. Podemos ver la unidad mente-cuerpo como un fondo en el que se destacan, alternativamente, ya sea la mente, ya sea el cuerpo, y puedo apuntar la idea de que entre la ‘mente’ y el ‘cuerpo’ hay una ‘frontera-contacto’, aunque en este momento no la desarrolle.

Así el primer nivel de organización de lo real para una teoría de la terapia gestalt, según propongo en este artículo, sería el de la unidad cuerpo-mente, que llamaré ‘campo organísmico’. En este nivel se procesa la integración *intrapersonal*. Éste sería un campo que no conozco que aparezca mencionado exactamente como tal en la literatura gestáltica. Implica la valoración como campo –un campo “interno”, aunque parezca una contradicción– de la orientación intrapsíquica. No me cabe duda, Wheeler está hablando de ello en esta frase: “...una terapia basada en el análisis de la *estructura del contacto*, entre uno mismo y el entorno, y por extensión, dentro de uno mismo también, entre los distintos subsistemas de pensamiento, sentimiento, o acción.” (1991, pág. 111, el subrayado es mío).

El campo no es un objeto (no es per se “EL” campo organismo-entorno, como si se tratase de un ente), es una función relacional, una forma nueva y diferente de ver la realidad, que no se fija en los objetos sino en las relaciones y en los flujos de información ‘sin cables’. Por ello podemos ver desde la mirada de campo cualquier realidad y hablar, por lo tanto, de un campo interno, organísmico. Un entorno en el que los diferentes egos (‘orgánicos’ Schnake, 1995, y ‘psíquicos’), vistos como ‘funciones interiores’ (‘sociedad interna’), tienen un papel paralelo al que las distintas personas, ‘funciones exteriores’, tienen en el campo organismo-entorno (‘sociedad externa’). Ambos, campo organísmico y campo organismo-entorno se reflejan mutuamente. O, como dice Parlett: (1991): “No hay un punto de

⁶ El orden en el que aparecen a continuación los campos es convencional y didáctico, una visión lineal del proceso: si nos fijáramos en el desarrollo del ser humano desde la cuna el primero sería el campo organismo-entorno y si nos centráramos en la generación de la vida en la gestación el primero a considerar sería el metacampo, pero esto sería objeto de otro artículo. En una visión circular del proceso no hay un primero y un después, todo es simultáneo y cíclico. Lo que hay que tener en cuenta, entonces, es que estamos hablando de un mismo y único campo global, aunque lo analicemos desde tres ángulos. Lo lineal y lo circular se suman para dar una curva espiral que los integra.

corte claro entre “interno” y “externo”; el campo unificado es el lugar de encuentro de los dos.” (pág. 6 de www.kgicph.com)

Aquí podríamos hablar, entonces, de un ‘*self* intrapsíquico’, de una *pauta* entre la mente y el cuerpo, lo que resolvería no pocas controversias sobre la naturaleza del *self*, entre su condición de intrapsíquico o dialogal. Es decir, incorporamos las visiones de Keeney al mundo gestáltico, al admitir la realidad del *self* como *pauta* aplicable a cualquier manifestación de todo sistema dinámico que se estructure en dos polaridades.

Así el cuerpo-mente, la realidad psicósomática, se constituye como la base de la realidad, vista por la gestalt, y sobre esa base se construyen los siguientes niveles de campo que describo a continuación. En este nivel del campo organísmico prima el autoapoyo y la individualidad.

5.3.- Segundo campo: el campo organismo-entorno y el principio de singularidad

El siguiente nivel de organización es el organismoentorno, el campo de la unidad organismo-entorno, donde se procesa la integración *interpersonal* de la unidad de campo, del *self* de PHG (1951). La unidad organísmica cuerpo-mente forma una gestalt o totalidad, y esta unidad se constituye espontáneamente en polo con el entorno, en un nuevo nivel de dualidad. El fondo se amplía (Wheeler, 1991), para dar cabida a esta dualidad más amplia.

Aquí estaríamos hablando del campo organismo-entorno como hecho dinámico objetivo (*pauta*), no como construcción personal (Latner, 2005) o fenómeno generado por el organismo (Robine, 1997). Sugiero que si hablamos de construcción personal o de fenómeno generado por el organismo ello pertenecería al nivel anterior que acabamos de ver, al campo organísmico cuerpo-mente. Aunque sea cierto que este campo interpersonal es visto desde la persona y, por lo tanto, es subjetivo, y orgánico. Sin embargo es posible una percepción objetiva del campo interpersonal como tal campo, independientemente de la subjetividad con que lo abordemos. Por ejemplo en un grupo una cosa es el análisis objetivo de su dinámica y otra la reacción individual subjetiva de cada componente (Chiriac, 2011, BGJ). La subjetividad es la perspectiva personal –intrapésica– de los fenómenos que tienen lugar en el campo, la objetividad es el hecho mismo de que esos fenómenos constituyan un campo unificado, no importa su naturaleza subjetiva (*corporizada*, nomenclatura de Keeney, 1983), sino el hecho mismo (la *pauta*, el *self*) de que existan. El proceso –el hecho en sí de que existe un proceso– es siempre el mismo (en eso es objetivo), sus contenidos particulares (subjetivos) son múltiples. Es decir, lo objetivo es el hecho de que hay un proceso de intercambio o co-construcción de información, lo subjetivo es que esa información sea particularizada en cada momento; pero ambos hechos subjetivo-y-objetivo coinciden en el fenómeno en curso. Ambos son de igual importancia para construir la totalidad.

Siento que es difícil incorporar esto desde una perspectiva gestalt porque precisamente nuestro trabajo terapéutico básico es restaurar la subjetividad cuando ha sido usurpada por introyectos ‘objetivos’. Pero la objetividad que estoy describiendo va más allá de cualquier introyecto cultural. Es una visión desde un nivel de campo y por tanto el único aspecto importante son las-relaciones-entre-elementos, no las individualidades en el sentido newtoniano.

Lo objetivo y lo subjetivo es una división epistemológica más, una dualidad operativa, que necesita la visión unitaria. Oponer una a otra y descartar uno de los polos es, a mi manera de ver, hacer un flaco favor a la visión integradora del punto cero de Friedlander (Perls, 1947-69). Pero negar la visión aclaratoria y diferenciadora sobre la realidad que nos ofrece esa división epistemológica es también negar esa misma unidad. Así una mirada subjetiva sobre cualquier realidad nos está pidiendo que busquemos su opuesto objetivo, porque lo hay, y viceversa, una mirada objetiva siempre tiene un componente subjetivo (Khun, 1962, 1977). O dicho bajo la mirada del enfoque lewiniano, un sistema de leyes generales no está reñido con el tratamiento concreto de cada caso individual. (Lewin, 1951). Esta es la esencia del método fenomenológico, la esencia del ‘bracketing’ o ‘epoché’ (Yontef, 1993). No se trata de anular lo subjetivo: en gestalt lo subjetivo se potencia, sino que se trata de sensibilizarlo, que lo subjetivo deje espacio libre para poder captar lo interpersonal objetivo, y juntos, formen una totalidad de ‘awareness’.

Como dice Parlett (1991), cuando aboga por el principio de la singularidad, cada campo organismo-entorno es único. Lo que es común y objetivo, añado yo, es el hecho mismo del campo, del fenómeno de co-construcción del campo, del *self* en proceso. Y en mi opinión, sin esta distinción sutil estamos mezclando confusamente el campo organísmico (intrapésico) con el campo organismo-entorno,

estamos confundiendo dos órdenes recursivos diferentes (Keeney, 1983). El principio de la singularidad, por otra parte completamente operativo en su aplicación al campo organismo-entorno, estaría anclado en la subjetividad del campo organísmico, en la unicidad y singularidad del mismo. Allí tiene su raíz y su significado. Sería entonces el solapamiento de esos dos campos el que se manifestaría como el principio de singularidad que describe Parlett (1991). Sugiero que quizá a través de esta teoría que ahora presento sí pudiera hacerse algo más clara esa distinción entre “interno” y “externo” de la que habla Parlett (1991, citada arriba), de cara, por ejemplo, a un estudio de los mecanismos de la introyección, la proyección y la confluencia.

Como dije más arriba el campo organísmico se estructura en el autoapoyo y la individualidad; el campo organismo-entorno lo hace en el apoyo del entorno y al enfoque dialógico.

5.4.- Tercer campo: el metacampo

Y por último propongo un tercer nivel de campo, para integrar el fenómeno de la sincronicidad y otros afines. Engarzándose con los niveles de campo que acabo de describir, sugiero que en gestalt podemos perfectamente postular la existencia de un orden recursivo o nivel de campo todavía superior al campo interpersonal organismo-entorno, que sería el formado por todos los organismos y todos los entornos posibles, y que llamaremos “metacampo”.

El metacampo integra la realidad *exopersonal*; es decir, –y esto aún cae en parte dentro del *self* interpersonal– la realidad generacional, cultural, socioeconómica, histórica..., y también las realidades paralelas de cualquier otro campo *intrapersonal*, *interpersonal* y cualquier otro entorno, esté próximo o no, sea humano o no⁷. Estamos hablando de un nivel de relaciones exopersonales del metacampo. De esta manera el metacampo se estructura en torno al ‘apoyo’ del macroentorno y a la sincronía, sin descartar los otros dos campos, sino anidándolos.

El proceso, aunque de complejidad creciente, sigue siempre la misma lógica recursiva (Keeney, 1983) y tendente a las totalidades (Wheeler, 1991). Cada campo engloba, anida, a los anteriores. Así pues el metacampo incluye todos los campos organísmicos y organismo-entorno, y también todos los entornos posibles, desde el cuántico hasta el universal, pasando por cualquier situación del presente por muy alejada que esté, aparentemente, de nosotros. Y en todos estos campos se dan *pautas* que reflejan el proceso de los elementos que lo componen integrándolos en una unidad-totalidad manifestada en órdenes sucesivos. Sería esto que dice Wheeler, aplicado al ámbito cultural: “...la habilidad de mover entre y en *niveles* sistémicos distintos –intrapésquico, interpersonal, y de sistema completo– en el mismo lenguaje” (1991, pág. 233), llevado por mi parte a una dimensión en la que se contemplan sistemas aun más completos y abarcadores como el metacampo.

A continuación entro en este tema desde un punto de vista fenomenológico.

6.- Fenomenología de los tres campos

Lo que yo voy a hacer ahora para cada nivel es expresar el momento en que esa unidad se hace consciente. Las descripciones que siguen sólo puedo hacerlas en base al lenguaje dual, no puedo transmitir a mis lectores la sensación exacta que se vive, que vivo yo, en cada una de esas experiencias de unidad, pues eso pertenece al principio de la singularidad; pero puedo esperar que cada lector que haya tenido esa experiencia que describo o similar, pueda unir lo que yo le doy separado y sepa, por lo tanto, de qué estoy hablando. Pueda reconocer la experiencia humana implícita desde su propio y singular campo.

6.1.- El campo organísmico

La experiencia que se vive en el campo organísmico (cuerpo-mente) es de sobra conocida por todos los gestálticos, una persona que viva y practique esta terapia no puede hacerlo si al menos no ha tenido

⁷ Me refiero al entorno vegetal, animal y mineral como portador de conciencia desde el momento en el que, en nuestra singularidad, humanizamos el entorno y observamos, entonces, cómo nos aporta conciencia. Extendemos el significado de la psicología humanista también al entorno no humano al humanizarlo. ¿Cómo podría la realidad “mantenerse unida” si estuviera compuesta de unidades organismo-entorno aisladas? Necesita haber una integración de los elementos organismo-entorno entre sí y con un entorno más amplio, la Naturaleza.

ese primer nivel de experiencia en el que el cuerpo⁸ ‘habla’. Ha experimentado esa primera vez en la que la ‘mente’ se da cuenta de que el ‘cuerpo’ tiene voz, esa primera vez en la que se escucha al cuerpo y quedamos sorprendidos por esa escucha, esa primera experiencia de *awareness* que nos causa una conmoción que ya no olvidamos nunca, esa primera experiencia de unidad. Lo hemos apreciado muchas veces en la sala de terapia y en los grupos de formación.

Curiosamente a mí me ocurrió fuera de estos contextos terapéuticos. Yo estaba en periodo de formación, y acababa de aprender a montar en bicicleta. Ocurrió en una ocasión que ‘mi mente’ quería cumplir el programa del trayecto en bicicleta que nos habíamos propuesto, mientras que ‘mi cuerpo’ estaba reacio a hacerlo. Hubo un instante en que ‘escuché’ a mi cuerpo, ese instante en que uno se da cuenta por primera vez de que su cuerpo (motor-emocional-sensorial) se está intentando hacer oír, y por primera vez se deja convencer conscientemente y le hace caso a ‘su cuerpo’, violenta el deseo-programación de ‘su mente’ y se niega a cumplirlo, dejando conscientemente pleno paso a la expresión física, así que abandoné la excursión. Y subrayo conscientemente porque los cuerpos siempre se han estado expresando, aunque no nos hayamos dado cuenta de ello. Este primer darse cuenta, este primer *awareness*, es el núcleo experiencial sobre el cual se construye la terapia gestalt y toda la concepción de la realidad que de ella se deriva.

6.2.- El campo organismo-entorno

El campo organismo-entorno implica la percepción fenomenológica de un *self* que ‘no pertenece’ al individuo, pues en este *self* común con el entorno intervienen fuerzas ‘ajenas’ al organismo y ya no se puede decir que el organismo determina lo que va a ocurrir a continuación en el proceso de expresión de ese *self* compartido. Percibir y desarrollar ese *self* es una experiencia tan singular como percibir –en el nivel del campo organísmico– al cuerpo⁹.

Siguiendo con el ejemplo personal anterior, yo estaba haciendo ciclismo con mi esposa y mis cuñad@s, en el grupo habíamos decidido un itinerario de una longitud determinada; pero el grupo quiso acortarla. En ese momento yo estaba dispuesto a cumplir en solitario el objetivo propuesto (no hubiera sido la primera vez), sin embargo, este deseo grupal de terminar allí el paseo intervino también, además de las ‘razones’ de mi cuerpo, en mi decisión final de aceptar reducir la excursión. Entiendo que en ese momento intervinieron ambos campos (organísmico y organismo-entorno) en mi decisión final de quedarme con el grupo. He de añadir que aquel día sólo fui consciente de la intervención de mi cuerpo en la decisión, que ha sido tiempo después cuando he tenido experiencia vívida del *self* interpersonal y que esa experiencia me permite ahora, retroactivamente, discriminar mejor el *self* del grupo que se expresó en aquel momento (por ejemplo la preocupación de mi esposa de que me fuera solo formó parte de ese *self* interpersonal). Mi cuerpo y el grupo se aliaron –se tuvieron que aliar– para hacer cambiar a mi mente.

Así, en este nivel de campo organismo-entorno, lo que se baraja es la percepción de ese *self* interpersonal, de ese *self* que es co-creado, que no pertenece al individuo, sino que, desde la perspectiva de ese individuo, es algo con cierto grado de autonomía que hace que, en un momento dado, lo interpersonal tenga su propia ‘palabra’ (como palabra tiene el cuerpo cuando nos paramos a escucharlo). La escucha de esta ‘palabra’ del *self* interpersonal del campo organismo-entorno es una experiencia tan importante como la escucha del cuerpo en el anterior nivel de campo, pero con un añadido sutil, pues es una experiencia que, por decirlo así, se sale del propio cuerpo, del propio ser, del propio organismo, y se experimenta en ella una identidad compartida con el entorno. Estamos en territorio de la “palabra fundamental” Yo-Tú de lo dialógico de Buber (1937). O como dice Marie Petit: “En cuanto al momento indecible, es algo que a veces vivo, que es una especie de maravilla completa [...]. Es tan sobrecogedor que, para mí, no hay palabras para hablar de ello, es exclusivamente para vivirlo.” (citado por Schoch, 2007, pág. 98). O como afirma Delacroix (2006): “Creo que los dos pasan suavemente, sin advertirlo, a un estado de conciencia ampliada, a un ligero estado de trance” (pág. 428) y el fascinante relato que sigue a continuación sobre la experiencia del *self* compartido, demasiado largo para traerlo aquí. También Stawman describe la profundidad de la co-construcción desde la empatía hasta la comprensión (2011).

⁸ En la noción ‘cuerpo’ integro la emoción, el sentimiento, la sensación, lo motor..., todo lo que no sea racional-mental.

⁹ Al igual que hay experiencias inefables que no se pueden aceptar cuando ‘la mente’ no comprende lo que experimenta ‘el cuerpo’ (Grof, 1985), la vivencia del *self* interpersonal también es difícil de percibir y aceptar; por eso su descripción genera tanto escepticismo.

Las propiedades emergentes que surgen del campo interpersonal o bien se experimentan plenamente, o de otro modo carecen de significado. Pero la observación de ese *self* común compartido, requiere también, muchas veces, no siempre, la intención –mental– de observarlo, y la capacidad imaginativa de captar sus imágenes y símbolos. Es decir, el posicionamiento consciente en el campo organismo-entorno y no únicamente en la concepción intrapsíquica. En definitiva, acumulamos ambos campos, anidando ambos, vivencial y teóricamente. En este nivel la fusión espontánea de las instancias binarias, como dijimos arriba, es entre organismo y entorno.

6.3.- *El metacampo*

Ahora vamos a la fenomenología al nivel del metacampo, que es donde tiene lugar más claramente el fenómeno de la sincronía. No nos va a resultar tan difícil entender-vivir el metacampo, pues ya hemos salido de la posición egocentrada al embarcarnos en lo interpersonal.

Ocurre una ‘externalización’ más radical con las observaciones-experiencias de los fenómenos sincronísticos, que son, por así decirlo, el *self* compartido entre persona y/o grupo por una parte y mundo a este nivel exopersonal por la otra. Estos fenómenos sincrónicos sólo son percibidos desde cierto posicionamiento que admita que los objetos, los sucesos y las personas de nuestro entorno, sobre todo en momentos puntuales de maduración, tienen ‘palabra’ a niveles sutiles no percibidos ordinariamente, más allá de la percepción intrapsíquica o interpersonal común, que normalmente sólo les conceden significado anecdótico. Como hemos visto, la naturaleza del *self* organismo-entorno es algo que ‘sale fuera’ del individuo, que está más allá de su organismo, una experiencia a la que hay que atender desde un ‘lugar’ que no está centrado en el individuo; es decir, una experiencia que el individuo vive, en cierto sentido, desde un lugar excéntrico a sí mismo (digo en cierto sentido porque este tipo de experiencias se llega a experimentar la comunión entre organismo y entorno, digo excéntrico en tanto que ‘tener un centro diferente’, no en el sentido de alienación). En el caso del metacampo estamos hablando de algo análogo, también excéntrico al individuo, pero de una dimensión mayor que la del campo organismo-entorno. La clave aquí es la mayor distancia y diferenciación entre los elementos que comparten la información de campo.

En términos gestálticos a esta experiencia se le puede llamar un *awareness* masivo con el entorno. Algo así como cuenta Barbara Mc. Clintok, Premio Nobel de Química a raíz de su investigación genética, realizada con el maíz:

“Me encontré con que cuanto más trabajaba con ellos [los cromosomas] se hacían cada vez más grandes, y que cuando estaba trabajando con ellos realmente, yo no estaba fuera, estaba allí. Era una parte del sistema. Estaba allí, con ellos, y todo se iba haciendo grande. Incluso era capaz de ver las partes interiores de los cromosomas –en realidad todo estaba allí. Me sorprendió porque en realidad me sentía como si yo estuviera con ellos, y fueran mis amigos... Conforme miras esas cosas, se convierten en una parte de ti. Y te olvidas de ti misma” (Fox Keller, 1991, pág. 176).

Entonces llegamos a saber-percibir que cualquier cosa de nuestro entorno nos puede estar ‘hablando’ en un momento dado de especial transcendencia en la maduración. No es necesario que tengamos una experiencia sublime cada vez que ese entorno nos ‘habla’, basta con que sepamos que lo hace y le prestemos la atención adecuada como para entender lo que nos ‘dice’. Pero sí, la vivencia sincrónica, al igual que la percepción del *self* interpersonal, siempre implica emoción y asombro significativo.

Digamos entonces, que en mi experiencia-significación del fenómeno sincronístico de la conferencia inaugural del congreso no tuve la intención precisa de procesarla de ninguna manera (normalmente no estoy con mi atención concentrada en la detección y procesamiento de estos fenómenos, es más, sería absurdo y contraproducente, al igual que lo es para los poetas pretender forzar la inspiración). La experiencia de escucha de la palabra sincrónica la tuve como tengo cada percepción nueva en el continuo de la atención en la práctica terapéutica habitual, como algo insólito que no estaba antes ahí. También es algo que proviene, como en muchas otras ocasiones, de una actitud interior constante de búsqueda de coherencia y armonía en mí mismo y en mi relación con el entorno. Esta sí es una acción que ejerzo intencionalmente y por la cual sí me responsabilizo.

En el continuo de la conciencia experimentamos en el campo organísmico un *awareness* con base en un pertenecer a lo corporal-emocional-mental y en el campo organismo-entorno un *awareness* con base en un pertenecer a lo próximo humanizado dialógico, y co-creado. Asimismo en el continuo más abarcador del metacampo pueden surgir percepciones, *awareness*, significados, que nos hagan descubrir y darnos cuenta de ese otro '*self*' que se forma con un entorno más amplio, 'ajeno' al individuo y que está definitivamente más allá del campo organismo-entorno. Aquél estaría basado en un pertenecer a todo el mundo en torno nuestro. El contacto a nivel de metacampo se podría considerar también un aspecto más del contacto organismo/entorno.

Siguiendo con el ejemplo de la bicicleta el asunto hubiera tenido una naturaleza trascendente de metacampo que involucraría algo más que la situación intrapsíquica y grupal si, al mismo tiempo o posterior a mi decisión hubiera ocurrido algo insólito que la subrayara, como por ejemplo un rápido oscurecimiento tormentoso del cielo, inhabitual en esa estación del año, que aconsejara la vuelta inmediata; entonces el significado del momento hubiera ido más allá de la cuestión organísmica y de organismo-entorno y me hubiera revelado, en lo relativo a algún asunto vital, una comunión significativa entre mis decisiones personales y el ambiente del mundo.

6.4.- Más ejemplos de sincronías

Quisiera poner algunos otros ejemplos de este tipo de situaciones exopersonales.

Nos cuenta Robine (1997, pág. 311) que una mujer en la sala de terapia "... estaba hablando latamente de su cansancio ante las numerosas intrusiones de sus hijos y nietos quienes estaban ahogándola invadiendo su vida. Era una hermosa tarde de verano y un rayo de sol particularmente intenso iluminó su cara [...]. Habría bastado con correr su asiento unos pocos centímetros para evitar la intromisión del sol, que le provocaba terribles muecas".

Esta situación tan obvia de "intrusión solar", podría habernos revelado, quizá, una pista sobre los problemas de esta mujer, una posible gestalt inacabada con su padre o con una figura con fuertes rasgos masculinos. El Sol suele significar una figura masculina poderosa en cualquier sistema simbólico. En este caso el suceso habría expresado sincrónicamente la fuente del problema, más allá de lo intrapersonal y lo interpersonal; pero aún este ejemplo puede ser discutible, pues en la situación de esta mujer cualquier intromisión 'casual' del entorno habría recibido probablemente la misma respuesta.

Expondré otro ejemplo de indudable sincronía en el que también interviene la figura del Sol. Tuve una consultante en terapia que me decía repetidamente a lo largo de nuestros encuentros que yo era una luz para ella, que le ayudaba mucho en su conocimiento propio, que le arrojaba mucha luz en sus obscuridades interiores, mencionándolas en ocasiones como una sima profunda... Con ocasión de una excursión con un grupo, una de las actividades no anticipadas fue bajar a una sima de unos 60 m. de desnivel. Ella se negó en redondo a bajar con el grupo, por darle una claustrofobia terrible las profundidades. Pues bien en un momento dado y cuando ya el tropel de gente había visitado la sima y ya se habían ido a un lugar cercano, ella se encontró en soledad frente a la boca del agujero, y se sintió entonces impelida a entrar sola y sin linterna, cosa que hizo impulsivamente. No había nadie dentro en ese momento. Inició su descenso hacia la honda negrura, y en ese momento, el cielo encapotado se despejó lo suficiente como para que un único rayo de sol claramente perfilado entrara en vertical en la sima alcanzando bastante profundidad. Gracias a esta luz providencial pudo bajar hacia las profundidades sin riesgo de tropezar. Me dijo qué momento tan mágico fue para ella, qué experiencia catártica, cómo experimentó sus miedos físicamente y cómo me tuvo presente todo el rato como una figura protectora, simbolizado por el rayo de sol. El rayo de sol persistió todo el tiempo que duró su ascenso de vuelta, y se diluyó justo cuando alcanzaba la abertura de la sima. En terapia, después, se refirió en varias ocasiones a este suceso como muy profundo y simbólico en su vida, lleno de significado que diríamos en gestalt.

Yo creo que éste es un buen ejemplo de sincronía, con todos los ingredientes. Puede observarse en este ejemplo, como ocurre frecuentemente, la repetición del mismo tema en los tres campos: a nivel intrapersonal (proceso de clarificación de las oscuridades propias); interpersonal (proceso terapéutico iluminador); y exopersonal (rayo de luz literalmente entrando en una sima real durante la excursión).

A raíz de esta experiencia y del conjunto de la terapia esta consultante cambió la percepción de su vida y pasó de ejercer un trabajo rutinario en el que se sentía esclavizada a una actividad profesional más acorde con su formación y sus aspiraciones.

7.- Lo insólito cotidiano

La conciencia de que el macroentorno confluye con el momento en el que estamos viviendo una situación importante nos da una dimensión al proceso personal que se engarza con el Todo. El metacampo en el último ejemplo brinda a la consultante una oportunidad para enfrentarse físicamente a sus miedos y ella la aprovecha impelida por la propia irracionalidad y sabiduría de lo físico. El asunto se configura así no ya sólo como una decisión del yo, (según concepto “yo” de PHG, 1951), ni únicamente como una cuestión de *self* organismo-entorno (su relación terapéutica conmigo como fondo de la situación). La situación tiene además el respaldo del metacampo, manifestado en la entrada de ese rayo de sol hasta casi el fondo de la sima; la experiencia interna está en armonía con el campo global, y este campo global refrenda el momento que está viviendo esta persona. No hay mayor legitimación, no hay mayor respaldo, no hay mayor alivio. Al autoapoyo se une el apoyo del entorno interpersonal inmediato, y a este último la confirmación del entorno “natural”.

Un hecho sincronístico puede tener la misma importancia que los sueños o las grandes visiones de las que habla Jung, sólo que al ser un evento material es más obvio a ojos de todos. Puede tener un significado personal, pero también con frecuencia su significado es interpersonal, grupal e, incluso, refleja el estado de toda una cultura. En caso de una sincronía con significado grupal o cultural el *self* se expresará a través de la percepción de, o contacto con, un individuo atento a ese ‘hablar’ exopersonal, expresión que luego puede trasladar al grupo. Propongo ahora, pues, que el suceso de la conferencia inaugural del XI Congreso se puede ver como un campo total o metacampo generado por el hecho mismo del XI Congreso, de las numerosas personas interesadas en la gestalt reunidas allí y del ambiente histórico de la gestalt en España.

8.- La atención subjetiva revela el hecho objetivo

Toda esta exposición del tema sincrónico la hago a pesar de que sé que en la gestalt newtoniana e individualista, habitual en muchos contextos teóricos y terapéuticos, se afirma que: ‘las embarazadas ven embarazadas y los soldados, soldados’. Es cierta esta subjetividad y esta atención sesgada que viene descrita ya en el principio de singularidad del campo, pero –aparte de cuestiones de probabilidades imposibles tantas veces descritas (Peat, 1987 primer capítulo, sección 'Serialidad') (¿cuánto hay que esperar para que un fino rayo de sol penetre en una sima en un día nublado?)– el hecho es que esa atención ‘subjetiva’ es la que revela la objetividad de un suceso sincrónico unificando ambos ámbitos (la sintonía o unidad interior-exterior). Como sabemos, la dicotomía subjetivo-objetivo, entre otras dicotomías, es el resultado de un acto epistemológico. Definir las situaciones en términos de un yo separado del mundo es definir las a nivel newtoniano. La división de la realidad unitaria la ejercemos nosotros por necesidad de orientarnos y actuar. Lamentablemente una vez dividida nos olvidamos que esa acción la hemos ejercido nosotros y nos creemos que esa separación es ‘real’ (Keeney, 1983; Peat, 1987; Zohar, 1990). Somos víctimas de nuestra propia necesidad. Así la cuestión estriba en ser conscientes de ese sesgo, de esa necesidad nuestra. Esto es lo que propone Wulf (1996) en cita de más arriba. Esta autoconsciencia es tan apropiada para procesar una sincronía como lo es para procesar cualquier otro acto, emoción o pensamiento humanos.

9.- Límites de la percepción sincrónica

Si bien la percepción sincrónica es aparentemente, desde una perspectiva jerárquica, ‘superior’ a la de los otros campos, lo cierto es que la individualidad y la autoconsciencia son logros recientes en la especie humana y desde la perspectiva contraria se la considera ‘superior’, más evolucionada que la sincrónica, pues se puede tildar a ésta de supersticiosa y anclada en un pasado superado. La realidad es también circular y no sólo lineal como afirma lo cartesiano-newtoniano, si no disponemos de una firme autoidentidad caeremos en manos de un estado emocional proclive a todo tipo de supersticiones, pero si no nos experimentamos inmersos en el todo estaremos aislados y empobrecidos espiritualmente. El equilibrio entre la autoconsciencia y la conciencia sumergida en el todo es de lo más sutil y objeto también de un proceso recursivo que tiene que mirar desde más allá de ambas. Un asunto que tiene que ver con el tema de la confluencia y que tendríamos que verlo en otro momento.

Dicho de otra forma: “...una mente que está obsesionada con la sincronicidad, [...] se concentrará en los patrones y significados globales, en desmedro del análisis y concentración en los significados de detalles en el espacio, del tiempo y de las estructuras materiales.” (Peat, 1987, p. 206). Es decir, el enfoque sincrónico no tiene que olvidar, por otra parte, el análisis y exploración de las situaciones concretas, la estructura de la realidad, en su campo reducido. Así como, de la misma manera, el enfoque espiritual de la no-dualidad no tendría que olvidar, como hace habitualmente, que la dualidad es la esencia de la no-dualidad (Madrona, 2011); e igualmente el enfoque de campo tiene que contar con que la estructura es una parte inherente a la naturaleza del campo.

10.- Conclusión

La realidad toda es un ‘campo sin costuras’ como afirma Latner (1983) y ‘una gran confusión florida y zumbadora’ como afirma James (1981) y esta forma de ver la realidad nos lleva a tener que admitir, necesariamente, un campo en el que lo material y la conciencia sean unidad (Peat, 1987) y ambos actúen al unísono: el metacampo. La experiencia de ese ‘campo sin costuras’ es una unidad y como tal no podemos describirla sin romperla. Pero es necesario describirla para entenderla con una parte de nuestro ser, ‘la mente’, que también forma unidad con el sentimiento y la experiencia, y esa descripción no supone una ruptura del campo si somos conscientes de que es sólo una descripción, un mapa que nos guía hacia la experiencia y nos la hace lúcida, pero no la experiencia misma.

* * *

Agradecimientos

Gracias a la aceptación de lo mental-teórico que encontré en Carmen Vázquez y en su entorno. Gracias al grupo de trabajo con Rosa Venturini. Con ellas pude liberar una abundante creatividad que estaba atascada en mí. Gracias también a Isabel Fernández por sus muchas aportaciones; gracias a ella el artículo gana en inteligibilidad. Agradezco a las personas que han leído este artículo sus comentarios y contribuciones.

Autor: Sinesio Madrona Rodenas. Licenciado en psicología en la UCM en 1979. Formación y prácticas psicoanalíticas en dos centros (profesor Cencillo y Filium). Formación en terapia rogeriana y gestalt con Antonio Guijarro. Título de terapeuta gestalt de la EMTG en 1999. Secretario de ATRE (Asociación Transpersonal Española) en 2002-04. Miembro de la AETG. Tiene experiencia terapéutica y algunas publicaciones, conferencias, participación en congresos, etc. Es investigador de una teoría evolutiva del desarrollo de la conciencia.
Contacto: sinesiomr@gmail.com.

Bibliografía

- Bateson, G. (1972, tr. 1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires. Ed. Lohlé-Lumen.
 Buber, M. (1937, tr. 2002). *Yo y Tú*. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión Argentina.
 Delacroix, J-M. (2006 tr. 2008). *Encuentro con la psicoterapia*. Santiago de Chile. Ed. Cuatro Vientos.
 Fox Keller, E. (1985 tr. 1991) *Reflexiones sobre Género y Ciencia*. Valencia. Ed. Alfons el Magnànim.
 Grof, S. (1985 tr. 1988). *Psicología transpersonal: nacimiento, muerte y transcendencia en psicoterapia*. Barcelona. Ed. Kairós.
 Jung, C.G. (1950, tr. 1982 [1963]). *Símbolos de transformación*. Barcelona. Paidós.
 Keeney, B. P. (1983, 2ª reimpresión 1994). *Estética del cambio*. Barcelona. Ed. Paidós.
 Kuhn, Th. S. (1962, tr. 1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Méjico. Ed. Fondo de Cultura Económica.
 Kuhn, Th. S. (1977, tr. 1982). *Objetividad, juicios de valor y elección de teoría*, en *La tensión esencial*. Méjico. Ed. Fondo de Cultura Económica.
 Latner, J. (1983) *This is the Speed of Light: Field and Systems Theories in Gestalt Therapy*, **The Gestalt Journal**, vol. VI nº 2.

- Latner, J. (2005) *The Speed of Light Revisited*, **Gestalt Review**.
- Lewin, K. (1951, tr. 1978). *La teoría del campo en las ciencias sociales*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Madrona, S. (2011). *Lo racional y lo experiencial*: <http://gestaltnet.net/fondo/nuestros-textos/lo-racional-y-lo-experiencial-la-ciencia-llega-al-espiritu>.
- Marlo, H. & Kline, J.S. (1998). *Synchronicity and Psychotherapy: Unconscious Communication in the Psychotherapeutic Relationship*; in **Psychotherapy: Theory/Research/Practice/Training** Volume 35, Issue 1, Spring 1998, Pages 13-22
- Maturana, H. y Varela F. (1987, tr. 1990) *El árbol del conocimiento*. Madrid. Ed. Debate.
- Parlett, M. (1991) *Reflections on Field Theory*. **The British Gestalt Journal**, 1991, 1, 68-91; p.13 of www.kgicph.com/files/t1/malcolmparlettreflectionsonfieldtheory.pdf
- Peat, D. (1987, tr. 1988). *Sincronicidad: puente entre mente y materia*. Barcelona. Ed. Kairós
- Perls, F. (1947-69, tr. 1975) *Yo, hambre y agresión*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Perls, Hefferline y Goodman. *Terapia Gestalt. Excitación y crecimiento de la personalidad humana*. (1951, tr. 2002). Madrid. Ed. Sociedad de Cultura Valle-Inclán. Los libros del CTP.
- Perls, F. (1973, tr. 1976). *El enfoque gestáltico & Testimonios de terapia*. Santiago de Chile. Ed. Cuatro Vientos.
- Robine, J. M. (1997, tr. 2005). *Contacto y relación en psicoterapia*. Santiago de Chile. Ed. Cuatro Vientos.
- Schnake, A. (1995; 2008, 10ª edición, aumentada). *Los diálogos del cuerpo*. Santiago de Chile. Ed. Cuatro Vientos.
- Schoch de Neuforn, S. (2000 tr. 2007). *La relación dialogal en terapia gestalt*. El Ferrol. Sociedad de Cultura Valle-Inclán.
- Stawman, S. (2011). *Empathy and understanding*, in **British Gestalt Journal**, 2011, Vol. 20, nº 1, pp. 5-13.
- Tsuda, Itsuo (1975, tr. 1992). *La Vía del Desprendimiento, Escuela de la Respiración, Manual de Aikido*. Madrid. Ed. Eyrás.
- von Bertalanffy, L. (1968 tr. 1979). *Perspectivas en la Teoría General de Sistemas*. Madrid. Ed. Alianza
- von Franz, M.L. (1964 tr. 1984). *El Proceso de Individuación*; comp. Jung C.G. El Hombre y sus Símbolos. Barcelona. Ed. Caralt.
- Wheeler, G. (1991, tr. 2002). *La gestalt reconsiderada*. Madrid. Ed. S. de C. Valle-Inclán. Los libros del CTP.
- Wheeler, G. (2000, tr. 2005). *Vergüenza y soledad: El Legado del Individualismo*. Santiago de Chile. Ed. Cuatro Vientos.
- Whitehead, A.N. (1927-29, tr. 1956). *Proceso y Realidad*. Buenos Aires. Losada
- Wulf, R. (1996). *The Historical Roots of Gestalt Therapy Theory*; in **Gestalt Dialogue: Newsletter of the Integrative Gestalt Centre**, New Zealand, Nov. 1996; <http://www.gestalt.org/wulf.htm>
- Yontef, G. (1993, tr. 1995). *Proceso y diálogo en gestalt, ensayos de terapia gestáltica*. Santiago de Chile. Ed. Cuatro Vientos.
- Zinker, J. (1977, tr. 1996). *El proceso creativo en terapia gestáltica*. México. Ed. Paidós.
- Zohar, D. (1990). *La conciencia cuántica*. Barcelona. Ed. Plaza y Janés & Muy Interesante.